



**Rdo. Padre
Don JOSE LUIS
HERRERO APARICIO,
sdb.**

Queridos Hermanos:

El Padre Herrero falleció en la brecha. En pleno trabajo. Sencillamente como él era.

Don Bosco nos enseñó que "cuando un salesiano sucumbe bajo el peso excesivo, trabajando por las almas, se puede afirmar que la Congregación ha logrado un gran triunfo y que descenderán sobre ella copiosas bendiciones del cielo". (M. B. XVII, 273). Y afirmó también Don Bosco: "Si un Salesiano sucumbe por exceso de trabajo, ganará otros cien Salesianos para la Congregación" (M. B. XII, 382).

Así terminó el Padre José Luis: En el aula, en plena labor, el día 9 de diciembre de 1983, a los 80 años. Hacía ya 61 años que había emitido sus votos y corrían en su haber 52 años de apostolado sacerdotal. Falleció en la ciudad de Corrientes, capital de la Provincia del mismo nombre, en la República Argentina.

Por una huella dilatada...

Fue un salesiano de fibra robusta, de ciencia prominente y de acendrado espíritu religioso y sacerdotal.

Era Doctor en Teología por el Estudiantado de Turín, y Doctor en Filosofía y Letras, por la Facultad de Santiago de Compostela. Fogoso por naturaleza, tronaba sus sermones

con fácil palabra y claridad de conceptos. Ameno y señorrial; florido y alegre. Siempre denso; jamás aburrido. Un apóstol completo y jovial a su manera; es decir, a la hispana y salesiana.

Allá, en una aldea.

Nació el 18 de octubre de 1903, allá en España, en la diminuta aldea de Carrasco, perteneciente al Ayuntamiento de Sanchón de la Rivera, en la Provincia de Salamanca.

El Padre José Luis recordaba siempre aquella aldea de esquiva tierra, pedregosa y huraña que, vencida por la incansable laboriosidad de sus habitantes, cedía sus variados frutos y diversas legumbres.

Fue el menor entre seis hermanos, en el hogar de don Manuel Herrero y de doña Tomasa Aparicio. Creció con los mimos del Benjamín, pero esto no fue obstáculo para el desarrollo de una recia personalidad. Esta mezcla de dulzura y fuerza le sirvió para tratar con los grandes, con libertad y valor, y ser tierno con los niños y humildes.

Su Padre, don Manuel, y su tercer hermano, Angel, ávidos de aventuras en nuevos horizontes, se "largaron" para las tierras argentinas. Por la misma ruta, otros dos hermanos, Jesús e Ignacio llegaron a Buenos Aires. De aquí partieron para El Chaco y luego cruzaron el anchuroso Paraná y se radicaron en la casi virgen Corrientes. Trabajo, sacrificio, éxito en las empresas y una numerosa prole fueron la herencia de los Herrero.

Del Seminario de Cádiz a Turín.

Don Manuel y Angel, después de diez años de Argentina, regresaron a España, en donde Doña Tomasa, con su cuarta hija Dorotea y José Luis los aguardaban con ansia y los brazos abiertos. (Dígase de paso que José Luis ya había ingresado en el Seminario de Cádiz).

En agosto de 1920 vistió el hábito talar, iniciando luego el noviciado salesiano en San José del Valle. Poco tiempo después, pierde a su querida madre y se refugia en los brazos de María Auxiliadora.

Continuando su camino ascendente hacia el monte del Señor, se dedicó con tenacidad y constancia a los estudios filosóficos y pedagógicos, que le servirían de sólida base para su futura vida de sacerdote y profesor.

En 1923 lo hallamos en Utrera, como Tirocinante, entregado de lleno a la formación de los numerosos alumnos que le destinó el Señor y acrecentando con fidelidad la suya propia.

En 1924 renueva su profesión religiosa y después, en 1927, se entrega definitivamente con los votos perpetuos a Dios y a la Congregación.

Su clara inteligencia y sus esperanzas en el futuro, indujeron a los Superiores a enviarlo al estudiantado de la Crocetta, sito en Turín. Atesoró al máximo la Sagrada Teología y, como una tarea secundaria, dirigió la atrayente revista "Juventud misionera". (Influido por ella y acicateado por sus ansias apostólicas, solicitó ser enviado, después de su Consagración sacerdotal, a lejanas tierras de misión).

Recibió las órdenes sagradas con sólida preparación. (Cuando estaba apunto de recibir el sacerdocio, una penosa noticia invade, apena y purifica su espíritu: Ha fallecido su padre).

El 5 de julio de 1931, Monseñor Maurilio Fossatti, que luego fuera elevado a la dignidad de Cardenal, consagra solemnemente sacerdote a aquel humilde aldeano de Carrasco, ahora teólogo, profesor, salesiano de Don Bosco...

Por esos días recibió el doctorado en teología.

Y ya se avecinaba otro emocionante acontecimiento. Para eso el Santuario de María Auxiliadora de Turín se vistió de gala y en su recinto estalló la música y resonaron potentes cánticos de conquista misionera.

Hacia lejanas tierras.

— "¡Recibe la cruz de misionero! — exclamó el Rector Mayor de la Congregación.

Y el Padre José Luis surcó los mares. En el viaje le parecía estar escuchando aún la voz del Superior: "¡Thailandia!, ¡Thailandia!, allá lejos en Siam".

Llegó en el principio de 1931 y comenzó para él un penoso ejercicio de adaptación. ¡Cuántas costumbres nuevas! Creencias insólitas, lengua difícil y casi cantada, tradiciones... La lengua fue uno de los peores obstáculos, por su variada y pintoresca musicalidad que acompaña a los fonemas y que cambia el sentido a la menor variación de registro... Admiró las danzas y canciones, pobladas de enigmas, mitos y leyendas. Tuvo que sobreponerse al clima tan cambiante, con períodos de copiosas lluvias que obligaban a vivir en el segundo piso y a trasladarse con canoas, en medio de insectos y el olor nauseabundo de los peces fermentados.

Y la férrea voluntad del Padre José Luis, broquelada en la gracia divina, superó las dificultades. Fue Director del Teologado de Bang-Nok-Kuek y Profesor de Teología Dogmática y Derecho Canónico. Más adelante, sumó las cátedras de Sagrada Escritura, Patología y Liturgia. En el mencionado teologado, se hallaba prácticamente solo, dado que los otros miembros del personal —Monseñor Gaetano Passatti y el Padre Inspector Juan Casetta— debían desempeñarse en otras actividades ajenas al teologado.

Entre los numerosos méritos del Padre José Luis, sobresale la creación del seminario menor para los naturales del país, con la intención de colocar, en el futuro, a la misión en manos de clero autóctono. A estas actividades añadía el dictado de Catequesis en el Colegio de la Natividad.

Pero la fiebre maligna andaba agazapada por esas pantanosas regiones y se abalanzó sobre el misionero, preanunciando un próximo retiro.

En efecto, el Padre Don Pedro Berutti, Prefecto General de la Congregación, con solicitud paternal, le ordenó que regresara a Europa. Ya no volverá a Thailandia; pero guardará fiel memoria de aquellos años y sus recuerdos aflorarán en sus predicaciones y clases.

De nuevo en España.

Regresó a España para que se diera un respiro en el trabajo y descansase en Mohernando. Su descanso fue trastruculado por el dictado de clases de Latín e Inglés, de Sociología, Filosofía y Religión, añadiéndosele la suplencia del Párroco ausente y numerosas horas en el Confesonario...

Pasó luego a Salamanca como Profesor de Sicología, Latín, Religión, Inglés y Filosofía, sin contar la predica constante de retiros y charlas, conferencias y sermones en los que actuó con gusto y competencia envidiable.

Pronto las Hermanas de María Auxiliadora requirieron su labor de Confesor y Capellán en su Colegio, sin que esto obstaculizase su inmediato nombramiento de Catequista en la Casa Salesiana de Salamanca. El Padre Herrero siempre se prestó con alegría y de buen grado a cuanto cambio o misión le indicaban los Superiores. Así lo vemos marchar, con aires de conquista, a Bilbao para fungir de Catequista o dirigirse más adelante a Madrid para organizar y poner en marcha una obra de enorme trascendencia que despertó la admiración de pueblo y autoridades por su complejidad y magnitud, es decir, la estupenda y provechosa Institución de "la Santísima Virgen de la Paloma", en la que se desempeñó como Director de Estudios.

Esta responsabilidad no le impidió, sin embargo, desempeñarse como Capellán del Noviciado de las Hijas de María Auxiliadora y Confesor de las niñas de un vecino Hogar...

Y así pasaron otros seis años de duro bregar y, luego de una breve estadía en Inglaterra, retornó a Bilbao-Deusto como Catequista, cargo que también irá a desempeñar, después de tres años, a La Coruña.

Un nuevo horizonte: La República Argentina.

El Padre Luis se encariñó con nuestras tierras cuando por el año 1960 vino a colaborar con su palabra —como lo hicieron centenares de sacerdotes de todo el mundo— en la monumental "Gran misión de Buenos Aires". Además no hay que olvidar que la planta de los Herreros ya había hollado nuestra Patria y que numerosos descendientes habitaban en ella. Mas, no se quedó en nuestro país.

Volvió a España, a la Universidad Laboral de Zamora. Ya anteriormente se había desempeñado en el Consejo Nacional de Formación Profesional, y en la elaboración de Estatutos de los futuros Bachilleres Laborales. (Esto no le impedía ser Capellán de las Carmelitas y de las Salesianas de Zamora).

Sin embargo, la República Argentina ejercía una atracción especial en él y, montando sobre las olas de los mares, desembarcó en Buenos Aires en 1964 y de allí pasó a la Inspectoría Nuestra Señora del Rosario, en un claro y venturoso día. Fue destinado de inmediato a la Casa de formación de Vignaud, Provincia de Córdoba, para dictar clases de Filosofía y trabajar en otros menesteres sacerdotiales, hasta el año 1971.

Con nosotros en Corrientes.

A principios de 1971, llegó a Corrientes, donde estuvo más cerca de los suyos y donde desplegó una extraordinaria labor como sacerdote y educador.

El Instituto Salesiano "Pío XI" lo contó como Catequista, Profesor de Sicología, Filosofía y Francés, mientras que el Instituto del Profesorado "San José" lo tuvo como Profesor de Teología y Filosofía.

Su corazón de pastor de almas se derramó también con efusión en su querido barrio "San Marcos". **Pasaban los años..**

Pero, el Padre José Luis, al atardecer del día 9 de diciembre, escuchó la voz del Señor que lo llamaba a la Casa del Padre. Estaba trabajando en el aula. La noticia corrió como un reguero de pólvora. Nadie quería creer. El día anterior había celebrado la Eucaristía en el Barrio "San Marcos", luego cumplió con sus ocupaciones habituales. Al día siguiente, cuando se hallaba tomando exámenes, partió... Murió en la brecha. Las campanas de gloria repiquetearon en toda la Congregación Salesiana. "Cuando un salesiano sucumbe en la brecha —había afirmado Don Bosco— podréis decir que la Congregación ha alcanzado un gran triunfo, y sobre ella descenderán copiosas bendiciones del cielo".

Durante el velatorio de sus restos, en la capilla de María Auxiliadora del Instituto "Pío XI", desfilaron ininterrumpidamente fieles que testimoniaron las virtudes y la sabiduría del Padre José Luis. Se había perdido al hombre fuerte en la fe, al religioso ejemplar, al amigo, al padre, al guía, pero se había adquirido un protector válido en el cielo.

Ya no lo veremos pasear con el Rosario por las galerías o musitando fervorosas jaculatorias en las que se comprendía su amor a la bondad del Señor y a la maternal asistencia de su Madre.

Al agradecer las sinceras condolencias y las oraciones por este sacerdote ejemplar, continuemos ofreciendo nuestros sufragios y oremos también por sus afligidos familiares y miembros de la Comunidad Salesiana.

Señor, que nos regale muchas vocaciones.

LA COMUNIDAD SALESIANA
Instituto "Pío XI" - Corrientes

Datos para el necrologio:

Sacerdote JOSE LUIS HERRERO APARICIO
Falleció en Corrientes, el 9-12-1983.
A los 80 años de edad, 18-10-1903.
61 años de Profesión, 19-3-1922
y 52 años de sacerdocio, 5-7-1931.